

Cepparo, María Eugenia (coord), Prieto, Estela; Gabrielidis, Graciela (comp)

"Rasgos de Marginalidad, diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargüe un ejemplo motivador,"
Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2010.
ISBN 978-950-774-194-4 (314 páginas)

Esta obra fue coordinada por una distinguida geógrafa, María Eugenia Cepparo, quien integró a otros distinguidos geógrafos como Walter Leimgruber, Hugo Capellà Miternique, Estela Prieto y Mónica Rodríguez con la economista Isabel Roccaro, la historiadora Graciela Gabrielidis y la ingeniera Hilda Salvatierra. Esta reunión de saberes consolida el tema central de la obra, espacios marginales del planeta.

Tres capítulos plenos de sugerencia sobre la noción de marginalidad inician los discursos. En ellos se señala la diversidad de significados del término; son tres contundentes trazos que exponen el estado actual de esa cuestión, desde ángulos de observación complementarios. Son tres capítulos que sustentan la base teórica de la obra.

Así en uno de ellos, M.E. Cepparo, en forma gradual, incorpora y contrasta significados y solapamientos entre conceptos: centro-periferia, espacios marginales, escasamente poblados y rurales quietos. Estas ideas se sintetizan en expresivos esquemas que enriquecen y transforman el modelo conceptual de partida.

En otro se plasman ideas en un discurso sereno, muy comprometido e inspirador. Refiriéndose a la noción de margen, W. Leimgruber comenta "Como consecuencia el concepto de marginalidad no puede ser confinado solamente a aspectos económicos. Ni es un concepto absoluto. Para definirlo necesitamos un punto de referencia, algo que pueda llamarse central, promedio o corriente principal de la cual se desvíe. Tal referencia nos inhibe de poner una región, un grupo, un fenómeno en perspectiva y así poder reconocer la marginalidad. Debemos estudiar un fenómeno desde el punto de vista social (demografía, economía, cultura) y espacial (localización, diferenciación y sucesión). Los dos son coincidentes".

El preludio teórico del libro se cierra con otra mirada sobre los espacios de margen. Opino que la descripción que realiza H. Capellà Miternique se adapta perfectamente al espacio estudiado, Malargüe. "Así, reconoce habitantes que por su cercanía tienen rasgos de parentesco o económico muy fluido con Chile, en este caso es posible

encontrar también una colectividad chilena importante en el lugar. Pero igualmente podemos definir un porcentaje de población que toma elementos identitarios de ambos (polirreferencia) como resultado de la particular historia de la región. Este tipo de situaciones incomprensible para muchos y consideradas sin integridad u honradez respecto a un modelo, se enmarcan dentro de una dialéctica donde lo importante es el contexto y el objetivo para el cual se realiza el discurso con una visión relativa de la identidad”.

Otros tres capítulos presentan los rasgos característicos de Malargüe. Las autoras comunican el tema por medio de diferentes caminos metodológicos que lo enriquecen. El primero nos acerca al entendimiento de un espacio contradictorio, donde los signos de marginalidad surgen del análisis de la situación, diferenciación y sucesión de los fenómenos espaciales, pero también evidencias sobre la reserva de su capital espacial y social, es decir, un espacio para el futuro de la humanidad. Define su categoría de margen como dice M.E. Cepparo “su ubicación excéntrica y aislada, al sur de la provincia de Mendoza (Argentina), su extensa y despoblada superficie sin centros urbanos de destacada jerarquía, 41.779 km², con una población de 23.000 habitantes, según Censo de Población de 2001, con una densidad de 0,66 hab/km²”.

Una gran amplitud de suelos con pocas posibilidades para la agricultura, donde solo pasta la ganadería caprina. Sin embargo ese suelo alberga riquezas mineras de importancia. Ríos caudalosos en espera de su aprovechamiento como el Grande y el Barranca. Una planicie que no participa del circuito económico agrario de los oasis. No obstante, en ella se cultiva la papa, producto por el cual ocupa el primer lugar en el país.

Si vemos la sucesión de los procesos espaciales y sociales comprobamos que dan cuenta también de esta área de margen de Mendoza. Se distinguen dos grandes etapas. Una iniciada en las primeras décadas del siglo XX hasta 1990, en que los cambios que se producen dan origen al segundo momento hasta la actualidad. Durante ese tiempo se desarrollaron ciclos: la actividad pastoril 1930 por varias causas. El segundo ciclo distingue la minería con varios momentos: uno, el de la explotación de minerales metalíferos, carbón, asfaltita, magnaneso y uranio; el segundo, la explotación de petróleo y uranio; y el tercero, una intensa extracción de yeso y fluorita. También se prevé la construcción de una mina de cloruro de sodio. Opino que no obstante estas idas y venidas, la actividad representa un robusto componente del capital espacial departamental pero también esta sucesión de actividades califica a Malargüe como área

de margen. El turismo inicia el tercer ciclo, elemento enriquecedor del capital social.

Utilizando una metodología muy actual –las geotecnologías o tecnologías de la información geográfica– diría imprescindible para captar con precisión la ocupación del suelo, C. Salvatierra realiza un minucioso análisis del espacio malargüino aplicado a las siguientes categorías: cultivos, forestales, pecuario, urbano y suburbano. Acompaña con un conjunto de expresivas imágenes que manifiestan avances y retrocesos de los usos del suelo agropecuarios según el vigor de la vegetación.

Un último acercamiento a la comprensión del entendimiento del espacio estudiado lo realiza M. Rodríguez sobre la base del análisis del paisaje desde un enfoque semiológico dirigido, en este caso, hacia la actividad ganadera, porque si bien ocupa el terreno discontinuamente cubre el mayor espacio departamental, además le imprime con más fuerza el carácter marginal.

Agrego que la ganadería es la actividad que salpica toda la obra y que es tratada por M.E. Cepparo en forma individual y junto a E. Prieto y G. Gabrielidis, por ser Malargüe un espacio que aportaba en el año 2005 el 61% de caprinos del país y en el 2006 el 66%. Actualmente la explotación caprina ha llegado a los 500.000 animales, mientras que el 61% de los productores posee majadas de 300 animales. Nuevamente Malargüe muestra destacadas contradicciones en torno a esta actividad que cubre la mayor parte del espacio, que produce un número significativo de ganado, en manos de una escasa población rural con prácticas trashumantes, con diferencia entre los crianceros y con serios problemas en la tenencia de la tierra.

Tres temas paradigmáticos, economía, educación y comunicaciones, reciben un tratamiento especial porque sus efectos se encauzan en gran medida para corregir los signos de marginalidad e impulsar el desarrollo socioespacial. Los aspectos económicos son tratados por I. Rocco desde el ángulo de observación de la competitividad ya que “la experiencia internacional de cada región pone especial atención en las características de estos procesos en cuanto a la generación y desarrollo de ventajas competitivas y en las modalidades en que se articulan y desenvuelven las competencias individuales e institucionales localizadas en un ámbito geográfico”. También se ahonda en la política fiscal.

G. Gabrielidis realiza un exhaustivo y objetivo balance de logros y deficiencias del sistema educativo en todos los niveles. De tal modo, en Malargüe en 1990 los rasgos de marginalidad eran evidentes, pocas escuelas primarias, una secundaria, altos índices de analfa-

betismo, bajos rendimientos primarios, secundarios y universitarios. No obstante esta situación, la autora recalca los esfuerzos de la comunidad por revertirla. También el modo en que se han aprovechado las regalías de hidrocarburos desde 1994.

Otra temática que se aborda es un completo tratamiento de las vías de comunicación donde se destacan las dificultades de acceso con que cuenta el departamento. E. Prieto pone el acento en el paso cordillerano Pehuenche, tan caro, tan ansiado para los malarguinos. En este sentido se señalan los esfuerzos efectuados desde ambas regiones, la chilena y la argentina. Esta conexión es fundamental por la situación estratégica para el comercio del Mercosur que encuentra en los puertos del Pacífico la apertura a los mercados de Oriente.

Finalmente, la disciplinada planificación urbana y regional, desde hace unos 20 años incorporó a sus nociones el concepto de desarrollo local, como el camino más adecuado para mejorar la calidad de vida de la sociedad. Para implementar esa metodología, la herramienta indispensable es la Planificación Estratégica. Al respecto, en la obra hay un capítulo dedicado al Plan Estratégico iniciado en julio del año 2000. En las conclusiones del capítulo, Cepparo, Prieto y Gabrielidis evalúan lo logrado, lo empezado, lo deseado y no alcanzado, los proyectos en marcha. Opino que el departamento de Malargüe, en este sentido, es pionero en la provincia de Mendoza.

En conclusión, los capítulos reflejan el encadenamiento lógico con que fue planeado este libro. El rigor científico surge de la metodología y procedimientos aplicados: profusa y actualizada bibliografía, series de estadísticas y estadísticas actualizadas, entrevistas a informantes claves, encuestas y un profundo trabajo de campo. Además, la obra cuenta con expresiva cartografía.

Quisiera agregar que desde hace 20 años tiene lugar el estallido del pensamiento espacial en una escala, alcance y nivel transdisciplinar sin precedente. Es una nueva generación de estudiosos, de personas atraídas por la Geografía, por las dimensiones espaciales de la vida humana, fenómeno que Edward Soja ha rotulado “Giro espacial”, el cual representa una transformación radical en las formas del pensamiento. La Geografía, en este momento, se concibe como una nueva dimensión conducente a reflexionar sobre los procesos espaciales para no cometer locuras con el uso de los recursos y lograr mayor equidad social. Bueno, este libro es expresión acabada de estos conceptos. Llena un vacío porque propone una visión de Malargüe desde el ángulo de observación del espacio geosocial. Porque los con-

tenidos están comunicados con claridad, son amenos sin perder el rigor científico. Así, el libro puede tener diversas vertientes demandantes, académicos, políticos, profesionales, estudiantes y personas interesadas por los problemas de la comunidad.

María Estela Furlani de Civit
Centro Científico Tecnológico - CONICET
Mendoza, Argentina.
mefurlani@arlinkbbt.com.ar

Mendoza Acevedo, Carlos (antólogo, 2011)

El rostro del tiempo (Antología histórica de Puerto Rico, siglos 15-20), Puerto Rico, Aguadilla, Arco de Plata Editores.
ISBN 978-0-9842407-1-5 (299 páginas)

Esta es sin duda una antología necesaria para entender el Puerto Rico de hoy. Compilada y comentada por el Dr. Carlos Mendoza Acevedo, tiene la cualidad de diferenciarse de otras antologías de documentos históricos de Puerto Rico en que por vez primera se provee junto a estos un breve comentario del antólogo.

De estos breves comentarios se desprende su interés en legarnos su versión o interpretación del texto provisto, dentro del contexto en que se elabora o desarrolla su contenido. Sus antecesores solo pretendían dejar que los textos hablaran por sí solos. Mendoza Acevedo, por el contrario, quiere que por estos hablen o hablemos los historiadores del Puerto Rico de hoy.

La tesis central de Mendoza Acevedo en esta antología es que los documentos históricos en ella compilados son susceptibles de ser interpretados, y que las interpretaciones de estos pueden variar de historiador en historiador. Por ende, la verdad histórica del Puerto Rico de hoy es, o podría ser, que no este todavía escrita. Mendoza Acevedo, en esta antología, se distancia de Álvaro Murga, Reece B. Bothwell, Lidio Cruz Monclava y Eugenio Fernández Méndez, y nos lega su propia antología de los que considera algunos de los documentos históricos de mayor importancia al momento de abordar la historia de Puerto Rico.

Mendoza Acevedo tiene, y debemos reconocer, una gran ventaja y escuela. La generación del setenta, si bien no nos legó una anto-